

UN REY, UN MAR Y DOS CIUDADES.
LAS ENTRADAS DE ALFONSO EL MAGNÁNIMO
EN VALENCIA (1424) Y NÁPOLES (1443).
TRANSFERENCIAS E INFLUENCIAS
DE IDA Y VUELTA

ONE KING, ONE SEA AND TWO CITIES.
THE ENTRIES OF ALFONSO THE MAGNANIMOUS
IN VALENCIA (1424) AND NAPLES (1443).
ROUND TRANSFERS AND INFLUENCES

FRANCESC ORTS RUIZ¹

Universidad Nacional de Educación a Distancia

<https://orcid.org/0000-0002-2328-6553>

Recibido: 03/10/2020 Evaluado: 20/11/2020 Aprobado: 25/03/2021

RESUMEN: El 26 de febrero de 1443 Alfonso V de Aragón realizaba su entrada triunfal en Nápoles, hecho que quedaría plasmado en el relieve que corona la entrada al Castelnuovo. Dicho friso olvida conscientemente algunas de las características más importantes del evento napolitano, hecho íntimamente relacionado con la imagen que el propio monarca deseaba difundir. En este artículo analizaremos la mencionada entrada comparándola con sus precedentes ibéricos, en especial los realizados en Valencia. Para ello, nos centraremos en las represen-

1. El presente trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación PID2019-105070GB-I00. IMPI2: Antes del orientalismo: figuras de la alteridad en el Mediterráneo de la Edad Moderna. Del enemigo interno a la amenaza turca. (Investigadores principales: Francisco Javier Moreno y Borja Franco).

taciones y modificaciones en el paisaje visual y sonoro urbano, lo que nos permitirá descubrir influencias e intercambios mutuos, intentando superar así la dicotomía entre Edad Media y Modernidad y aportando una visión más integradora a una época de cambios.

Palabras clave: entradas reales, Alfonso el Magnánimo, Valencia, Nápoles, representaciones efímeras.

ABSTRACT: On February 26th 1443 Alfonso V of Aragon made his triumphal entrance to Naples, a fact that was carved in the relief that crowns the entrance to Castelnuovo. This frieze consciously forgets some of the most important characteristics of the Neapolitan event, which is closely related to the image that the monarch himself wished to spread. In this paper we will analyse the aforementioned entry comparing it with its Iberian precedents, especially those that took place in Valencia. With this aim we will focus on the representations and modifications in the urban visual and soundscapes, which will allow us to discover influences and mutual exchanges, thus trying to overcome the dichotomy between the Middle Ages and Modernity, and providing a more inclusive vision to a time of change.

Keywords: Royal Entries, Alfonso the Magnanimous, Valencia, Naples, Ephemeral Representations.

DE LO EFÍMERO A LO PERENNE

Alfonso, tercer rey de Valencia con este nombre, realizó su primera entrada como tal en dicha ciudad en 1424. Casi veinte años después, en 1443, el mismo monarca celebraba su triunfo en Nápoles, colofón a la conquista del reino italiano. Ante dos eventos separados por este lapso de tiempo, una larga guerra y con un mar de por medio, las diferencias son más que esperables. Pero también debemos tener en cuenta la perduración de tradiciones y los contactos que estos dos territorios tuvieron durante el reinado del Magnánimo, por lo que la comparación de las dos entradas nos permitirá contextualizar, a través de la fiesta urbana, la relación entre estos reinos mediterráneos.

Al acercarnos al estudio de ambas celebraciones, el primer hecho que nos llama profundamente la atención es la abrumadora diferencia en el número de fuentes a consultar. En el caso valenciano, para averiguar cómo fue la entrada, debemos acudir a los documentos oficiales conservados en

el Archivo Histórico Municipal. Allí encontramos los *Manuals de Consells*, que recopilan los debates y resoluciones de la principal institución municipal valenciana, y los libros de *Claveria Comuna*, que recogían las cuentas de la ciudad. Poco más existe relacionado con el recibimiento al Magnánimo, no hay rastro de publicaciones destinadas a narrar los hechos a las generaciones futuras, tan solo documentación centrada en la organización del evento.²

Todo lo contrario ocurre con la celebración napolitana. Muchas fueron las descripciones, escritas con diversos objetivos, que se centraron en crear un relato sobre lo ocurrido aquel 26 de febrero. Una de las más completas fue la realizada por Antonio Beccadelli, *il Panormita*, humanista miembro de la corte de Alfonso y posiblemente uno de los ideólogos de la entrada. Escrita en latín, su relación se detiene especialmente en los aspectos más relacionados con el mundo antiguo. En la misma línea encontramos las descripciones realizadas por otros autores cercanos a la corte napolitana del Magnánimo, como Lorenzo Valla, Bartolomeo Facio, Porcellio Pandoni, Gaspar Pelegrí o Angelo de Grassis.³ Llama poderosamente la atención la gran cantidad de autores que dedicaron parte de sus esfuerzos a plasmar por escrito los hechos ocurridos en Nápoles. A su manera, estaban cumpliendo el mismo objetivo que el arco del Castelnuovo, esto es, convertir en perenne algo efímero, una celebración que se desvaneció cuando todos los actos tocaron a su fin, pero que, gracias a los citados relatos, se convirtió en uno de los eventos más recordados del reinado del Magnánimo. El hecho de que todas estas publicaciones nacieran en el ámbito cortesano nos permite hablar de un claro deseo de difusión de una imagen concreta del rey, en este caso como príncipe equiparable a los monarcas de la Antigüedad. Y es aquí donde radica una de las principales novedades de la entrada napolitana, en la consciencia y la voluntad de dejar huella, de utilizar esta celebración como un verdadero programa de reinado, que debe ser difundido para reforzar la imagen del monarca.

Además de los relatos de los humanistas, encontramos otra serie de descripciones que podemos agrupar en otro ámbito, menos centrado en la cuidada orquestación cortesana de creación de la imagen del rey y focalizado en

2. Archivo Histórico Municipal de Valencia (en adelante AHMV), *Manuals de Consells*, libro A28, *Claveria Comuna* (albarans), libros J46 y J47. También aparecen referencias a gastos y pagos relacionados con la entrada en Sotsobreria de Murs i Valls, libro D29. Muchos de estos documentos fueron publicados parcialmente en SALVADOR CARRERES ZACARÉS: *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su Antiguo Reino*, Valencia: Imp. hijo de F. Vives Mora, 1925, vol. 2.

3. ANTONIO BECCADELLI: *De Dictis et Factis Alphonsi regis Aragonum libri Quattuor*, Basilea: Ex officina Hervagiana, 1538. Versión consultada: *Dichos y hechos de Alfonso rey de Aragón* (Santiago López Moreda, ed.), Madrid: Akal, 2014; LORENZO VALLA, Carta publicada en ANTONIETTA IACONNO: «El trionfo di Alfonso d'Aragona tra memoria classica e propaganda di corte», en *Rassegna Storica Salernitana*, 51, 2009, pp. 9-57; BARTHOLOMEO FACIO: *Fatti d'Alfonso d'Aragona, primo re di Napoli di questo nome*, Venezia: Paolo Giolitti, 1580; PORCELLIO PANDONI: *Il Trionfo di Alfonso I d'Aragona cantato da Porcellio*, (Vincenzo Nociti, ed.), Rossano: Tipografia Palazzo, 1885; GASPAR PELEGRÍ: *Historiarum Alphonsi primi regis libri x*, (Fulvio Delle Donne, ed.) Roma: ISIME, 2012; ANGELO DE GRASSIS: *Oratio panigerica dicta domino Alfonso* (Fulvio Delle Donne, ed.), Roma: ISIME, 2006.

realizar descripciones más o menos fidedignas del evento. Podríamos relacionarlas con las crónicas y dietarios de raíz medieval con los que se dejaba constancia de los hechos ocurridos. Ciertamente es que la subjetividad de cada uno de los autores provoca que existan diferencias entre ellas, pero también es destacable que en ninguna de estas relaciones encontramos el deseo cortesano de difundir una imagen específica del rey. En este grupo encontramos las descripciones del clérigo valenciano Melcior Miralles, la realizada por Marino Jonata en su *Giardeno*, la carta que Antoni Vinyes envió a los *consellers* de Barcelona, o la misiva escrita por un autor anónimo proveniente de Palermo.⁴ Otra característica que une estas relaciones es que están escritas en la lengua vulgar de su autor, ya sea esta en catalán o italiano. Todas ellas contribuyeron a perpetuar la memoria de este evento que nos disponemos a analizar, sin perder de vista sus antecedentes ibéricos.

*QUE PARIA TOTS LOS ELEMENTS SE FOSSEN ACORDATS A FER ENSEMBS
UNA GRAN E GLORIOSA FESTA. ANTECEDENTES Y PRIMER VIAJE
A ITALIA: DE ARAGÓN A NÁPOLES*

Con estas palabras se dirigían los *consellers* de Valencia a Alfonso el Magnánimo en carta escrita el 6 de diciembre de 1423. Según explican, la recepción de las noticias relacionadas con los hechos del monarca en su retorno de Italia por mar había producido una oleada de celebraciones en la ciudad. Estas alegrías consistieron en:

Jubilosos cants de salmodies e cantichs de plausabilitat, ab devotes processons, [...] grans alimares e luminaries e corrents per laer fochs luminosos retents així clara tota la ciutat, per sons de trompetes, nafils e altres musichs struments, per humanals cants e veus exalçades de homens, que paria tots los elements se fossen acordats a fer ensemps una gran e gloriosa festa.⁵

4. MELCIOR MIRALLES: *Crònica i dietari del capellà d'Alfons el Magnànim* (Mateu Rodrigo, ed.), Valencia: Universitat de València, 2011; FRANCESCO ETTARI: *Il Giardeno di Marino Jonata Aragonese*, Napoli: Stab. Tipografico A. Morano, 1885; ANTONI VINYES: Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, 1443, Cartes comunes originals: vol. 13, ff. 18-19. Publicada en JOSEP M. MADURELL: *Mensajeros Barceloneses en la corte del Magnánimo*, Barcelona: CSIC, 1963, pp. 216-219; GENNARO M. MONTI: «Il trionfo di Alfonso I d'Aragona in una descrizione contemporanea», en *Scritti Storici per le nozze de Cicco*, Napoli: Riccardo Ricciardi Editore, 1931, pp. 58-59.

5. AHMV, 1423, *Manuals de Consells*: A28, fol. 16rv; CARRERES ZACARÉS, *Ensayo*, p. 96. La entrada valenciana de Alfonso en 1424 es la primera en la que encontramos documentado el uso de pirotecnia. RAFAEL NARBONA: «Las fiestas reales en la ciudad de Valencia entre la Edad Media y la Edad Moderna (siglos XIV-XVII)», en *Pedralbes. Revista d'història moderna*, 13/2, 1993, p. 468.

Resulta curioso comprobar cómo, para enfatizar la importancia de las celebraciones, las autoridades valencianas insisten en destacar dos aspectos. Por un lado, el espectro sonoro es claramente enfatizado, desde los cantos religiosos de las procesiones a los instrumentos como trompetas o añafles y también los cantos y voces exaltadas. El volumen se toma aquí como una especie de termómetro de la intensidad de la alegría, hecho que ya aparece en otras celebraciones valencianas, como las realizadas por la proclamación de Fernando de Antequera, padre de Alfonso, como rey de Aragón tras el Compromiso de Caspe, en las que, también en una carta dirigida al rey, los *consellers* usan el término *esclafit* ('estallido') sonoro.⁶ El otro aspecto a destacar es el hecho de que la fisonomía de la ciudad pueda ser cambiada de una manera efímera. Así, según la carta, toda la ciudad permaneció iluminada durante la noche, gracias a las luminarias en torres, campanarios y terrazas. Estos dos aspectos, el énfasis en lo sonoro y la capacidad de cambiar la imagen de la ciudad, van a ser muy importantes en los actos reales urbanos medievales, y también lo serán en las entradas napolitanas de Alfonso.

Podemos tomar estas celebraciones de 1423 como preludeo a lo que sería el gran recibimiento preparado por Valencia al monarca. En realidad, Alfonso ya había visitado la ciudad en diversas ocasiones, siendo la primera cuando todavía era príncipe, acompañando a su padre en la entrada que este realizó en 1414, tras ser coronado en Zaragoza. El recibimiento valenciano a Fernando de Antequera es uno de los mejor documentados, gracias a la conservación del libro de cuentas realizado con tal efecto y a los esfuerzos mostrados por las autoridades municipales por mostrar su adhesión al nuevo monarca.⁷ En dicho evento destacó la construcción de una serie de carros alegóricos móviles, nombrados en la documentación como entremeses. La realización de estas estructuras era algo arraigado en los territorios aragoneses, y ya las podemos encontrar en el siglo XIV.⁸ En el banquete de la coronación de Fernando, realizado en el palacio de la Aljafería en Zaragoza en 1414, aparecieron de igual manera una gran cantidad de representaciones alegóricas, por lo que las realizadas en Valencia entroncan directamente con esta tradición.⁹ La entrada valenciana de Alfonso en 1424 también contó con, al menos, un entremés, realizado expofeso para la ocasión por orden

6. M^a MILAGROS CÁRCCEL ORTÍ; JUAN VICENTE GARCÍA MARSILLA (ed.): *Llibre de l'entrada de Ferran d'Antequera*, Valencia: Universitat de València, 2013, p. 443; FRANCESC ORTS-RUIZ: «Ab trascendent e visceral gotg e profunda alegria: Las celebraciones por la entrada de Fernando I de Aragón en Valencia (1414)», en *Ars Longa*, 28, 2019, pp. 31-42.

7. CÁRCCEL ORTÍ; GARCÍA MARSILLA: *Llibre de l'entrada*. Sobre la resistencia a la candidatura de Fernando en Valencia, consultar AGUSTÍN RUBIO VELA: «Urgelistas valencianos, sobre la oposición a Fernando I», en *Anuario de Estudios Medievales*, 22/1, 2003, 191-261.

8. JOSÉ ANTONIO MATEOS ROYO: «Los entremeses en Aragón durante el siglo XV: teatro religioso y homenaje político», en *Hispanic Research Journal*, 2/1, 2001, p. 21.

9. La primera referencia a la aparición de un entremés en un banquete en la Corona de Aragón la encontramos en 1381, con motivo de la coronación de Sibila de Fortiá. Estas representaciones ganaron

del *Consell* municipal.¹⁰ Desgraciadamente, desconocemos el contenido de dicha representación, pero sí que sabemos cómo fueron las realizadas en Valencia y Zaragoza en 1414, por lo que nos pueden servir para reconstruir cómo eran estas estructuras.

Del banquete de la Aljafería resultan de gran interés los entremeses de los Vicios y las Virtudes, en el que estas últimas apelaban al rey recordándole las bondades que debería poseer un buen monarca, y el de la Jarra de santa María, formado por un castillo sobre el que se situaba una jarra con lirios, símbolo de la Virgen María, además de mostrar las armas del rey y su relación con la orden de la Jarra y el Grifo. Llevaba consigo la representación de una batalla entre el bien y el mal, personificada en la aparición de unos moros que asaltaban el castillo y que al final eran vencidos.¹¹ La lucha contra los moros fue recurrente en la iconografía de los espectáculos de los Trastámara (no olvidemos que Fernando ganó su fama tras la conquista de Antequera en 1410), y sería llevada por Alfonso a Nápoles, como comprobaremos más adelante.

En la entrada valenciana de Fernando se construyeron en total 5 entremeses, con la finalidad de alabar la figura del rey, utilizando elementos caballescrescos como las referencias a la orden de la Jarra y el Grifo, o realizando un paralelismo entre el rey como centro de los Trastámara como la tierra lo era del universo.¹² Como vemos, en ambas ocasiones, más allá de lo complejo de la tramoya reside la importancia de la idea a transmitir, como ocurrirá en Nápoles años después.

En esta ciudad podemos encontrar el uso de estructuras móviles acompañadas de representaciones en los espectáculos dedicados al Magnánimo, que están íntimamente relacionadas con las que se realizaron en honor de su padre en Zaragoza y Valencia. Antes de centrarnos en su entrada de 1443, consideramos necesario hacer referencia a un evento que tuvo lugar justo 20 años antes, en 1423, durante su primera expedición italiana. En esa fecha, Alfonso organizó unas justas en la capital partenopea. En el desfile previo a dicho torneo participó una construcción que, aún a día de hoy, resulta

importancia con la coronación de Martín El Humano en 1399. MARICARMEN GÓMEZ MUNTANÉ: *La música medieval en España*, Kassel: Reichenberger, 2001, p. 103.

10. Dicho entremés fue encargado a Viçent Çuera y Johan Ivanyes, pintores de Valencia. AHMV, 1423, *Manuals de Consells*, A28, fol. 19v, CARRERES ZACARÉS, *Ensayo*, p. 99.

11. FRANCESC MASSIP: *La Monarquía en escena. Teatro, fiesta y espectáculo en los reinos ibéricos: de Jaume el Conquistador al Príncipe Carlos*, Madrid: Comunidad de Madrid, 2003, pp. 70-74; JOAN OLEZA: «Las transformaciones del fasto medieval», en Luis Quirante (ed.): *Teatro y espectáculo en la Edad Media*, Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1992, p. 54.

12. MASSIP, *La Monarquía en escena*, pp. 76-77; FRANCESC MASSIP: «L'entrada valenciana dels primers Trastàmars», en *Locus Amoenus*, 12, 2013-2014, 55-65. ORTS-RUIZ, «Ab trascendent», p. 5; ÓSCAR CALVÉ MASCARELL: «L'entremès de Mestre Vicent (Valencia, 1414). Identidad, memoria y prestigio urbano», en LUIS ARCINIEGA GARCÍA; AMADEO SERRA DEFILIS, (ed.): *Recepción, imagen y memoria del arte del pasado*, Valencia: Universitat de València, 2018, pp. 221-224.

sorprendente. Según las crónicas, por las calles de Nápoles desfiló una estructura con ruedas que constaba de un gran elefante que transportaba un castillo en su parte superior, cargado de ángeles que cantaban y tocaban diversos instrumentos. A los pies de dicho elefante desfilaban una serie de personajes vestidos a la manera de turcos.¹³

En esta representación vemos cómo aparecen algunas de las ideas que ya han sido comentadas. Alfonso está retomando la figura del musulmán, el turco en este caso, como enemigo, visto aquí como contraposición al coro angélico. Los ángeles, utilizados en la Corona de Aragón desde las celebraciones por la coronación de Martín I en Zaragoza en 1399, serán tomados como un vínculo entre lo terrenal y lo celestial, acercando la figura del rey casi a una expresión de mediador entre estos dos mundos.¹⁴ Por su parte, la utilización de la figura del musulmán como el otro, como el enemigo a batir, ya aparece en la mencionada coronación de Fernando en 1414, y es en la posterior visita a Valencia de este en el mismo año donde encontramos por primera vez la referencia a los *turchs*, al turco, diferenciándolo del resto de musulmanes.¹⁵

Por tanto, en el desfile de 1423 vemos cómo las influencias de las celebraciones aragonesas son más que evidentes. La única novedad, y no por ello menos impactante, es la aparición del elefante como animal simbólico. Desde la Antigua Roma, por su relación con los relatos sobre las guerras púnicas, el elefante fue utilizado como símbolo de fuerza, pero también de prudencia y magnanimidad. Una referencia al uso de un elefante en una entrada real, ya en la Edad Media, la encontramos en la realizada por el emperador Federico II Hohenstaufen en Cremona en 1237. Este elefante llevaba también un castillo de madera sobre su figura, ocupado en esta ocasión por trompeteros. No tenemos constancia de si la referencia a la entrada de Federico II o la relación del elefante con la antigüedad romana y con los triunfos de algunos de sus generales como César y Pompeyo eran ya conocidas por los organizadores del torneo de 1423 en el ámbito del Magnánimo. Lo que sí parece claro es que esta relación entre ambas celebraciones es más que evidente, como lo es que, en territorio italiano, no apareció un elefante dentro de un contexto celebrativo hasta que fue recuperado en 1423.¹⁶

13. HOPE MAXWELL: «Uno elefante grandissimo con lo castello di sopra: il trionfo aragonese del 1423», en *Archivio Storico Italiano*, 150, 1992, p. 847.

14. MASSIP, *La Monarquía en escena*, pp. 68-70; MAXWELL, «Uno elefante», pp. 864-865.

15. ORTS-RUIZ, «Ab trascendent e visceral gotg», pp. 31-42.

16. MAXWELL, «Uno elefante», pp. 858-863. También en otros lugares, como Portugal, el uso de elefantes identificando los territorios africanos o como bestia relacionada con el otro (el islam) fue frecuente a partir del siglo xv. BORJA FRANCO e IVÁN REGA: *Imágenes del islam y fiesta pública en la corte portuguesa. De la Unión Ibérica al terremoto de Lisboa* (en prensa). El uso del elefante como animal simbólico en la fiesta urbana europea se generaliza a partir de los siglos xvi y xvii. BORJA FRANCO: «Images of Islam in the Ephemeral Art of the Spanish Habsburgs: an Initial Approach», en *Il Capitale Culturale*, 6, 2017, pp. 87-116. Agradecemos desde aquí a los profesores Franco y Rega la confianza al permitirnos consultar sus trabajos antes de su publicación.

TODOS LOS CIUDADANOS DE NÁPOLES DE MANERA UNÁNIME HABÍAN DECIDIDO RECIBIR AL REY TRIUNFANTE. LA ENTRADA NAPOLITANA DE 1443: DE NÁPOLES A ARAGÓN

Este extracto de Beccadelli nos sirve para iniciar el análisis de la entrada de 1443, calificada como un hito en la recuperación de la antigüedad mitificada en el siglo xv.¹⁷ Antes de comenzar es conveniente destacar varios aspectos que tienen que ver con la organización del evento. La celebración napolitana ponía fin a una guerra de más de 10 años.¹⁸ En un principio, nada tiene que ver el motivo de esta entrada con las realizadas previamente en los territorios aragoneses por Alfonso. Nápoles había sido conquistada, de ahí que la tipología de entrada más coherente fuese el triunfo. Pero el rey también dejó lugar al protagonismo de los poderes ciudadanos napolitanos, y es que, gracias a un pacto, las autoridades ciudadanas se comprometieron a participar y financiar parte de la entrada, a cambio de la realización de un parlamento.¹⁹ Incluso el rey aceptó esperar tres días en el monasterio de San Antonio, cercano a Nápoles, hecho que, si por un lado puede recordar a la vigilia que debían realizar los generales romanos para purificarse antes de entrar a Roma, tiene también un claro antecedente en la espera de los monarcas aragoneses en las cercanías a las ciudades a visitar hasta que se pactara el día y la hora con las autoridades municipales y estas certificaran que todo estaba preparado.²⁰

Por otro lado, debemos tener en cuenta que en la organización de dicha ceremonia participaron diferentes estamentos e instituciones. En un primer momento, los representantes de los cinco *seggi* napolitanos se encargaron de organizar parte del evento, pero dos actores más formaron parte de la entrada, los mercaderes florentinos y los catalanes.²¹ Cada uno de estos colectivos realizaría una serie de representaciones dirigidas, por un lado, a alabar al monarca, pero, por otro a recordarle también los compromisos que adquiriría

17. BECCADELLI, *De Dictis et Factis*, p. 161.

18. De hecho, la ciudad de Nápoles cayó en junio de 1442, pero Alfonso prefirió finalizar la conquista de todo el reino antes de realizar su entrada triunfal. ALAN RYDER: *Alfonso el Magnánimo*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2008, pp. 305-308.

19. FRANCESC MASSIP: «De ritu social a espectacle del Poder: l'Entrada triomfal d'Alfons el Magnànim a Nàpols (1443), entre la tradició catalana i la innovació humanística», en Guido D'Agostino; Giulia Buffardi (ed.): *Actas del XVI Congreso Internazionale di Storia della Corona d'Aragona (Napoli-Caserta - Ischia, 1997)*, Napoli: Paparo Edizioni, 2000, vol. II, p. 1860.

20. Por ejemplo, en la entrada valenciana de Alfonso en 1424 este tuvo que esperar unos días en el monasterio de San Bernat de Rascanya, lugar elegido por otros monarcas con el mismo motivo. CARRERES ZACARÉS, *Ensayo*, p. 102. En Barcelona, el lugar elegido solía ser el monasterio de Valldonzella. MIGUEL RAUFAST: «¿Negociar la entrada del rey? La entrada real de Juan II en Barcelona (1458)», en *Anuario de Estudios Medievales*, 36/1, 2006, p. 323.

21. El término "catalanes" englobaba aquí a los súbditos hispánicos del Magnánimo. Con ese carácter será usado también en este texto. BECCADELLI, *De Dictis et Factis*, p. 164.

al ocupar el trono. Por último, cabe destacar el papel de los humanistas de la Corte, los ya citados Beccadelli o Valla, cuya aportación en relación a la recuperación de la antigüedad debe ser tenida en cuenta.

Uno de los aspectos que más llama la atención en la entrada de 1443 es que el rey, en lugar de aparecer montado a caballo, realizó su periplo por la ciudad sentado en un trono situado sobre un gran carro triunfal. Esta estructura fue parte de la entrada financiada por los *seggi*, y es quizá uno de los aspectos más novedosos de la misma, en cuanto que está directamente relacionado con los triunfos romanos, concretamente dentro de la tipología de la *progressio*.²² Además, el carro aparecía decorado con la inscripción latina *Alphonsus Rex*, lo que reforzaba dicha relación con la Antigüedad.²³ Delante del rey, que portaba en sus manos el cetro y el pomo, aparecía otra referencia a los triunfos de la Antigüedad, los *spolia* del enemigo, en este caso, la tela del palio que utilizó Renato de Anjou en su entrada a la ciudad.²⁴ Dicho carro estaba rodeado por una serie de personajes importantes en el entramado ciudadano napolitano, que portaban el palio que cubría toda la estructura. Delante del mismo desfiló cada uno de los representantes de los cinco *seggi*, vestidos de gala con gramallas y con sus varas de mando, dejando claro, por su situación cercana al rey, su adhesión al monarca.²⁵

Si por un lado el carro, las inscripciones latinas y la exhibición de los *spolia* nos acercan a la Antigüedad, el hecho de que las autoridades municipales aparezcan portando el palio no deja de recordar la estructura jerárquica de las entradas medievales aragonesas, en las que eran las autoridades municipales las que ocupaban estos puestos de privilegio. Incluso la compra de las lujosas telas para la confección de gramallas y qué miembros del *Consell* debían llevar estas prendas fue uno de los temas de debate en las sesiones de preparación de la entrada de Alfonso en Valencia en 1424. Por tanto, una vez más, la recuperación de la Antigüedad queda enmarcada en un ámbito completamente inserto en la tradición de la entrada medieval.²⁶

Un último aspecto cabe destacar relacionado con esta estructura móvil. A los pies del rey, además de los citados *spolia*, se situó uno de los emblemas del monarca, concretamente el *Siti Perillós*, representado por un trono vacío del que salían llamas. Este emblema fue uno de los símbolos utilizados por el Magnánimo para identificarse como monarca, dentro de la más estricta tradición caballeresca

22. MASSIP, «De ritu social a espectáculo del poder», p. 1861.

23. JOAN MOLINA: «De la historia al mito. La construcción de la memoria escrita y visual de la entrada de Alfonso V de Aragón en Nápoles (1443)», en *Codex Aquilarensis*, 31, 2015, p. 219.

24. Esta exhibición de los *spolia* de los vencidos también fue realizada en el triunfo de Federico II en Cremona en 1237. MASSIP, *La monarquía en escena*, p. 24.

25. MOLINA, «De la historia al mito», p. 219.

26. CARRERES ZACARÉS, *Ensayo*, pp. 99-100.

medieval, ya que hacía referencia al ciclo artúrico.²⁷ De nuevo lo medieval se hace un hueco en esta recuperación de la Antigüedad. Es más, si nos detenemos a observar el relieve del Castelnuovo veremos cómo, en el grupo de elementos seleccionados para plasmar la imagen de la entrada, el único aspecto medievalizante será este emblema que aparece en el carro real. El resto de entremeses y representaciones fueron obviadas, dejando todo el protagonismo a la estructura que transportaba al monarca y a parte de su séquito.

Además del carro y el palio, otro componente de la entrada fue también financiado por la ciudad de Nápoles, de nuevo con una consciente referencia a la Antigüedad clásica. Durante el recorrido se levantaron diversos arcos triunfales de madera, decorados con hojas de mirto y cedro, siendo el más destacado el que se construyó cerca del mercado. Según Beccadelli, en este arco estaban representados los *recuerdos de las hazañas* del rey, lo que remite a las estructuras romanas, con las gestas de los protagonistas insertas en ellos.²⁸ Además de este mensaje visual, este arco estaba también dotado de uno sonoro, ya que en cada uno de sus lados se situaron trompeteros vestidos con las armas de la ciudad, y en la parte central superior, un coro angélico formado por seis jóvenes.²⁹ De nuevo el paisaje sonoro está conformado por instrumentos heráldicos y coros celestiales, que podemos asociar con la realeza divina y terrenal. Desconocemos, como en toda la entrada, qué músicas interpretaron estos conjuntos, pero el contraste entre ambos debería conformar un doble mensaje sonoro. De nuevo la aparición de ángeles cantores y trompetas nos remite a las celebraciones aragonesas comentadas con anterioridad, pero aquí el marco es distinto, ya que, en lugar de un entremés, los músicos se sitúan en un arco triunfal a la antigua.³⁰

El uso de estas estructuras va a ser una de las influencias más importantes que esta entrada va a tener en eventos futuros. Así, cuando Fernando el Católico visitó Nápoles para conmemorar la nueva conquista del reino en 1506, las referencias al triunfo de su tío Alfonso fueron más que evidentes, y la construcción de arcos fue una de las más claras. Al regresar Fernando a sus posesiones españolas fue recibido con estas estructuras en todas las ciudades en que realizó entradas, Valencia en 1507, Sevilla en 1508 y Valladolid en

27. MIGUEL SÁNCHEZ RUBIO: «Alfonso el Magnánimo, divisas de un imperio mediterráneo», en Víctor Mínguez (dir.): *El linaje del Rey Monje. La configuración cultural e iconográfica de la Corona aragonesa (1164-1516)*, Castellón: Universitat Jaume I, 2018, pp. 321-345.

28. BECCADELLI, *De Dictis et Factis*, p. 165.

29. Carta anónima publicada en: «Come lo Re Alfonso d'Aragona entrò alla città di Napoli col carro triunfale», *Archivio Storico per le Province Napolitane*, XXXIII/I, 1908, p. 479.

30. Incluso alguno de estos intérpretes podría ser aragonés. Según Anglés, en su segunda campaña italiana, Alfonso estuvo acompañado de «Jordi Julià, Bertomeu Julià, Andreu de Bonnegnore, Philippo de la Ruccella, Joan Lombart, trompeters» y otros músicos de su corte. HIGINIO ANGLÉS: *La música en la corte de los reyes católicos*, Madrid: CSIC, 1941, vol. 1, p. 20.

1509 y 1513.³¹ En estas dos últimas ciudades también se situaron trompetas y coros sobre los arcos. Vemos cómo, con la visita de Fernando a Nápoles y su inmediato regreso a sus posesiones hispánicas, se produce una rápida asimilación de las novedades que, en este tipo de celebraciones, ya habían sido desarrolladas con medio siglo de anterioridad. A partir de este momento, el uso de los arcos triunfales y el aprovechamiento de su doble mensaje, visual y sonoro, será una de las características propias de las entradas hispánicas. Además, en los recibimientos sevillano y los dos vallisoletanos encontramos la publicación de relaciones para perpetuar la memoria de estos eventos, como ocurrió tras el triunfo napolitano de Alfonso.³²

Continuando con el paisaje sonoro de la entrada de 1443, en la descripción de Beccadelli llama poderosamente la atención el siguiente fragmento:

Surgió un clamor y aplausos tan grandes de hombres y mujeres puestos en pie viéndole pasar desde los tejados de sus casas que ni siquiera el estrépito de las trompetas ni el tocar de los flautistas, aunque eran casi incontables, podían apenas oírse ente el clamor jubiloso de la gente.³³

Beccadelli, relatando este alboroto, se sitúa en el mismo lugar que los *consellers* de Valencia cuando definían sus celebraciones a Alfonso enfatizando su sonoridad. De nuevo el recurso a la descripción del estruendo, del volumen sonoro, es tomado como muestra de la calidad de la celebración y entrega del público, cuyos llantos y risas no hacían más que enfatizar la grandeza del espectáculo.³⁴

Como hemos podido comprobar, los elementos organizados por las autoridades napolitanas están dotados de un claro interés por la recuperación de la antigüedad y su parangón con la figura de Alfonso, pero, como decíamos con anterioridad, otros actores participaron de las celebraciones. Nos referimos a la colonia florentina y catalana en la ciudad, que también organizaron representaciones durante la entrada.

Los mercaderes florentinos asentados en Nápoles quisieron agasajar al nuevo monarca con una serie de actos en su honor. En un primer momento,

31. TESS KNIGHTON; CARMEN MORTE: «Ferdinand of Aragon's entry into Valladolid in 1513: the Triumph of a Christian King», en *Early Music History*, 18, 1999, p. 127; DESIRÉE JULIANA COLOMER: *Fiesta y urbanismo. Valencia en los siglos XVI y XVII*, Valencia: Universitat de València, 2019.

32. *Tratado en que se contiene el recibimiento que en Sevilla se hizo al Rey Don Fernando en el que se contienen los rótulos de los arcos triunfales y todas las invenciones que sacaron las iglesias y la cibdad*, Sevilla: Jacobo Cromberger, 1508; LUIS DE SOTO: *Este es el recibimiento que se hizo al rey don Fernando en Valladolid*, Sevilla: Jacobo Cromberger, 1509; LUIS DE SOTO: *El recibimiento que se hizo al rey don Fernando en la villa de Valladolid*, Valladolid: Diego de Gumiel, 1513.

33. BECCADELLI, *De Dictis et Factis*, p. 162.

34. «Podían verse incluso algunos hombres que lloraban de alegría, y otros que reían de gozo», BECCADELLI, *De Dictis et Factis*, p. 162.

tras el protocolario grupo de trompetas y percusión que aquí podemos interpretar como una especie de punto de separación entre los integrantes del cortejo, aparecía un grupo de jinetes vestidos de gala realizando acrobacias. Tras ellos desfilaron diversas representaciones de figuras alegóricas. Primero iba el carro de la Fortuna, seguido de seis virtudes a caballo, cada una identificada con sus atributos. La séptima virtud, la Justicia, aparecía separada, bajo palio y rodeada por tres ángeles. Hasta aquí, lo que muestran los espectáculos florentinos es una referencia clara a diferentes tradiciones medievales, desde la demostración de las habilidades caballerescas de los jinetes, que pueden recordar a los *palios* toscanos, hasta la representación de alegorías de la Fortuna y las virtudes referenciando la figura del monarca, algo que, como hemos visto, ya fue utilizado en la coronación de Fernando de Antequera en Zaragoza.

Pero una última escenificación florentina se separó de esta tradición medieval. Tras la Justicia, sobre una estructura con ruedas, apareció la figura de César, ataviado con corona de laurel, cetro y bola del mundo. Dicha figura se dirigió al monarca recitando un poema en italiano, que comenzaba con el verso «Eccelso re, o Cesare novello».³⁵ En él, le recordaba sus funciones, en relación con las alegorías que acababan de desfilar, y dejó claro al final de su intervención la importancia de una Florencia libre. Así, por un lado, los mercaderes florentinos estaban agasajando al monarca, convirtiéndolo en discípulo y parangón de César, pero, por otro, no dejaban de recordarle sus reivindicaciones. El uso de personajes alegóricos recordando al monarca sus obligaciones, ya fueran ángeles o virtudes, era ya una tradición en las celebraciones regias urbanas, pero el hecho de que en Nápoles este discurso esté realizado por Julio César nos habla de la habilidad de los florentinos para envolver sus reivindicaciones con el ambiente de recuperación de la Antigüedad que recorrió la entrada.³⁶

Tras los espectáculos florentinos el desfile continuó con las representaciones organizadas por los mercaderes catalanes. En un primer momento aparecieron una serie de caballitos de madera «montados» por jóvenes vestidos de soldados, con espadas y escudos con las armas de Alfonso, acompañados por un grupo de soldados turcos a pie. Ambos ejércitos danzaban al son de una música que desembocaba en una lucha cuyo resultado era el triunfo cristiano. Ya hemos podido comprobar en este estudio cómo la figura del enemigo musulmán, y en especial del turco, había sido usada ya en las

35. PHILINE HELAS: «Alphonsis Regis Triumphus und die florentinische Selbst-Inszenierung anlässlich des Einzuges von Alfonso d'Aragona in Neapel 1443» en *Fifteenth Century Studies*, 26, 2001, p. 101.

36. El propio Alfonso estuvo muy interesado en la figura de Julio César, llegando a coleccionar medallas con su efigie. En el retrato póstumo que Joan de Joanes realizó del monarca, la corona aparece situada sobre un ejemplar abierto de *De bello civili*. EULÀLIA DURAN: «La imatge del rei Alfons», en Guido D'Agostino; Giulia Buffardi (ed.): *Actas del XVI Congresso di storia della Corona d'Aragona (Napoli-Caserta-Ischia, 18-24 settembre 1997)*, Napoli: Paparo, 2000, vol. 2, p. 1405.

celebraciones relacionadas con Fernando de Antequera, y cómo Alfonso las trasladó a Italia en 1423. El hecho de que los mercaderes catalanes ofrecieran este espectáculo al rey nos habla de diversos aspectos. Por un lado, es un ejemplo de una tradición asentada en celebraciones aragonesas, arraigadas en los espectáculos del Corpus de diversas ciudades.³⁷ Por otro, puede ser tomada como una clara referencia a la lucha contra el infiel, que fue tomada por Alfonso como uno de los objetivos de su reinado.³⁸ Por último, no debemos olvidar que los mercaderes catalanes necesitaban un Mediterráneo seguro para sus negocios, por lo que este espectáculo también puede ser tomado como un recordatorio al rey de la necesidad de su protección contra los piratas.³⁹

Las referencias al turco en los espectáculos catalanes no terminaban aquí. Después de la batalla fingida, un entremés en el que aparecía una torre con cuatro virtudes y el *Siti Perillós* se detuvo ante el monarca, y cada una de ellas, al igual que el César de los florentinos, realizó un discurso ante el rey. En su intervención, la Magnanimidad exhortaba a Alfonso a atacar a los turcos. De nuevo los deseos de los organizadores del espectáculo son transmitidos al monarca mediante una figura alegórica, como ocurrió en las celebraciones aragonesas de Fernando I.⁴⁰

En referencia a los espectáculos catalanes y su relación con el infiel, es interesante destacar cómo, por lo menos durante su estancia en territorios hispánicos, Alfonso, al igual que su padre, Fernando, disfrutaron con la música y las danzas a la morisca. Así lo demuestra su continua demanda de músicos y bailadoras musulmanas a ciudades como Xàtiva, algo que era tradicional en las cortes ibéricas.⁴¹ Por otro lado, uno de los divertimentos caballerescos

37. Entre ellas Barcelona, Valencia, Reus, Berga o Igualada. MARK HARRIS: «A Catalan Corpus Christi Play: The Martyrdom of St. Sebastian with the Hobby Horses and the Turks», en *Comparative Drama*, 31, 1997, pp. 224-247.

38. FRANCO, «Images of Islam», p. 89; JOAN MOLINA: «Contra turcos. Alfonso d'Aragona e la retorica visiva della crociata», en GUIDO ABBAMONTE (ed.): *La battaglia nel Rinascimento meridionale: moduli narrativi tra parole e immagini*, Roma: Viella, 2011, 97.

39. MOLINA, «Contra turcos», pp. 102-103.

40. MOLINA, «Contra turcos», pp. 101-102.

41. MANUEL CORTÉS GARCÍA: «La mujer y la música en la sociedad arabo-musulmana y su proyección en la cristiana medieval», en *Música Oral del Sur*, II, 1996, p. 201; GÓMEZ MUNTANÉ, *La música medieval*, p. 331. En las fiestas por la coronación de Fernando I, donde hemos comprobado que se representó al musulmán como enemigo, juglares y bailarines moros fueron reclamados para animar las celebraciones. MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA: *Las fiestas en la Europa medieval*, Madrid: Dykinson, 2015, p. 107. En el caso de Alfonso, encontramos sus reclamaciones de músicos musulmanes de Xàtiva en diversas ocasiones, como en 1418 o 1425. HIGINIO ANGLÉS: *Scripta Musicologica*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1975, vol. II, pp. 935 y 986. No se han encontrado referencias a músicos y bailarines musulmanes en la corte aragonesa tras su traslado a Nápoles, siendo el único vestigio de música arabizante la referencia a la *moresca*, danza exportada por los aragoneses a Nápoles, ANGLÉS, *La música en la corte*, p. 21; ALLAN W. ATLAS: *Music at the Aragones Court of Naples*, Cambridge: Cambridge University Press, 1985, p. 110.

más difundidos entre la nobleza española eran los llamados “juegos de cañas”, en los que los jinetes cristianos vestían y montaban a la morisca.⁴²

Vemos cómo, por un lado, existía cierta fascinación por lo musulmán en los ambientes refinados de la Corte, pero, por otro, su uso como amenaza y enemigo a batir, aunque solo fuese con motivos propagandísticos o para mostrar la grandeza de un monarca, era un recurso utilizado hasta la saciedad en las celebraciones hispánicas. En Nápoles encontramos otro ejemplo de esta dualidad, ya que, mientras los turcos eran vencidos y humillados, el embajador de Túnez formaba parte del séquito de personalidades invitadas al evento.⁴³ Como afirma Ryder, esta ambigüedad hacia el islam va a ser una de las características más destacadas del reinado de Alfonso.⁴⁴

En resumen, en las representaciones que rodearon la entrada napolitana de 1443 podemos observar, concentradas en un solo evento, las líneas maestras del reinado de Alfonso: su interés por la Antigüedad al compararse con César, el arraigo de las tradiciones medievales y la relación ambivalente hacia lo musulmán.

QUE TOTS LOS OFFICIS E MESTERS DE LA DITA CIUTAT [...] PER LO PORTAL DEL TEMPLE ISQUEN BALLANTS E FENT FESTA.
LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Tras analizar los elementos que conformaron la entrada napolitana de 1443, volvemos de nuevo nuestra mirada a la realizada en Valencia en 1424 para centrarnos en la participación de los oficios, ya que puede ser tomada como una de las grandes diferencias entre los recibimientos dispensados a Alfonso en las dos ciudades.⁴⁵ El 31 de enero de 1424, en una *crida* o pregón se exhortaba a todos los oficiales de Valencia a que:

42. Así lo demuestran los encargos de *seda morischa* o *caputxos fets a la morisca* que se adquirieron para los juegos de cañas organizados por Alfonso en Barcelona (1424) o Valencia (1426), JUAN VICENTE GARCÍA MARSILLA: «La estética del Poder. Arte y gastos suntuarios en la corte de Alfonso el Magnánimo (Valencia, 1425-1428)», en GUIDO D'AGOSTINO y GIULIA BUFFARDI (ed.): *Actas del XVI Congresso di storia della Corona d'Aragona, (Napoli-Caserta-Ischia, 18-24 settembre 1997)*, Napoli: Paparo, 2000, vol. 2, p. 1709. Sobre la práctica de los juegos de cañas en los territorios hispánicos consultar JAVIER IRIGOYEN-GARCÍA: *Moors Dressed as Moors. Clothing, Social Distinction, and Ethnicity in Early Modern Iberia*, Toronto: University of Toronto Press, 2017.

43. MOLINA, «De la historia al mito», p. 221-222.

44. RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, pp. 360-361.

45. Sobre la importancia del desfile de los oficios en las entradas reales en la Corona de Aragón en los siglos XIV y XV consultar MIGUEL RAUFAST: «E vingueren los officis e confraries ab llurs entremeses e balls. Una aproximación al estamento artesanal en la Barcelona bajomedieval, a partir del estudio de las ceremonias de entrada real», en *Anuario de Estudios Medievales*, 36/2, 2006, pp. 651-686.

Ab les banderes e penons de lurs officis, per lo portal del Temple isquen ballants e fent festa de goigs e alegries al dit senyor Rey, al qual així mateix facen humil e deguda reverencia.⁴⁶

El desfile de los oficios, desde el siglo XIV, era uno de los actos principales que conformaban el ritual de recibimiento urbano al monarca en la Corona de Aragón. En este cortejo, los menestrales de la ciudad se mostraban orgullosos ante el rey y le rendían homenaje. Esto nos habla de la importancia del artesanado urbano en el entramado cívico medieval, ya que adquiría un papel preponderante en la entrada.⁴⁷

Esta tradición, de carácter totalmente medieval, fue perdiendo fuerza a medida que las monarquías afianzaron su poder. No olvidemos que, en un primer momento, las celebraciones de las entradas reales eran costeadas y organizadas íntegramente por las autoridades municipales, y que lo que se celebraba era la consumación de un pacto entre la ciudad y el reino con su monarca, mediante el que los primeros se sometían al mandato del rey si este juraba los fueros y privilegios de cada territorio. De aquí la importancia de la participación de los oficios en las entradas, como parte de ese músculo ciudadano que buscaba prolongar sus privilegios a través de dicho pacto.

Con la consolidación del poder monárquico a medida que avanzó el siglo XV, los mandatarios ya no necesitaban el apoyo tan unánime de estas ciudades libres, lo que se tradujo en la pérdida de importancia de la presencia de los oficios en las entradas reales.⁴⁸ Por tanto, podemos hablar del paso de un recibimiento urbano, en el que el rey todavía necesita apoyarse en el poder de las ciudades, a una entrada triunfal, en las que son las urbes las que buscan el reconocimiento del monarca a través de la jura de sus fueros y privilegios.⁴⁹

Alfonso el Magnánimo es un rey que vive la transición entre estos dos mundos. Por un lado, lo vemos en el que podemos calificar como primer periodo de su reinado abocado a continuas negociaciones, debates y discusiones con los representantes de cada uno de los territorios que configuraban sus posesiones hispánicas, ya fuera en cortes o negociando directamente con poderosos concejos municipales. Por otro lado, tras su asentamiento en Nápoles, esta situación cambió. Las estructuras internas de dicho reino

46. AHMV, 1423, *Manuals de Consells*, A28, fol. 23r., CARRERES ZACARÉS, *Ensayo*, p. 103.

47. En Valencia lo encontramos documentado desde 1373, en la entrada del príncipe Juan y su esposa Matha de Armagnac. PAULINO IRADIEL: «Corporaciones de oficio, acción política y sociedad civil en Valencia», en JOSÉ ÁNGEL SESMA MUÑOZ: *Cofradías, gremios, solidaridades en la Europa medieval*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1993, pp. 280-281.

48. Alfonso el Magnánimo fue uno de los primeros reyes que comenzaron a tejer una serie de reformas y modificaciones en el funcionamiento de las instituciones municipales valencianas que iban en un claro beneficio del poder real frente al patriciado urbano. RAFAEL NARBONA: «El rey y la ciudad: sinergia entre el Magnánimo y Valencia», en *eHumanista*, 7, 2015, p. 196.

49. Raufast prefiere hablar de «ceremonia de recepción urbana» para referirse a las entradas medievales, protagonizadas por una monarquía todavía pactista. RAUFAST: «¿Negociar la entrada del rey?», p. 299.

permitían más margen de maniobra e independencia al rey, hecho con el que Alfonso se mostró más que satisfecho y que, como afirma Ryder, podría haber sido una de las principales causas del afecto del monarca por sus territorios italianos.⁵⁰

Este hecho se ve reflejado claramente en la entrada de 1443. Ninguno de los relatores citados con anterioridad hace referencia a la participación de los menestrales ciudadanos en esta recepción urbana. De nuevo el espectro sonoro de la celebración nos habla de las diferencias entre las entradas aragonesas y napolitanas. Los bailes y músicas que se escucharon en Valencia en 1424 no tienen un reflejo en la entrada napolitana y siempre que aparecen referencias a la danza en el contexto de la citada recepción, es en relación a las que se produjeron cuando el séquito real transcurrió por los *seggi*. En este punto, los cronistas destacan la belleza de las damas y la calidad de sus joyas y vestimentas, así como la cantidad de músicos y danzantes, pero, como decimos, en ningún momento estas escenas de bailes pueden ser relacionadas con aquellas de los oficios que se producían en los territorios hispánicos.⁵¹

A pesar de esto, sí podemos encontrar un nexo de unión entre estas escenas coreográficas. La visita de Alfonso a las sedes de los *seggi* durante su entrada puede ser un reflejo de un nuevo pacto social, en este caso con la nobleza napolitana, que, a su vez, muestra su sumisión al monarca con danzas y músicas.⁵² Por tanto, así en Valencia como en Nápoles la danza aparece como un símbolo de pacto y reverencia, en la primera, entre el artesanado y el monarca, y en la segunda, entre este y la nobleza local.

E AQUESTES FESTES, E MOLTES ALTRES SEMBLANTS, DURAREN TOTA LA SETMANA. CELEBRACIONES TRAS LAS ENTRADAS. CONCLUSIONES

Según los testimonios, las fiestas no se ciñeron solo al día 26, y las músicas, danzas y luminarias se alargaron durante una semana. También la ciudad fue decorada con enramadas de plantas olorosas y los balcones adornados con

50. ALLAN RYDER: *El Reino de Nápoles en la época de Alfonso el Magnánimo*, Valencia: Edicions Alfons el Magnànim, 1987, p. 43.

51. «Tirá la via del Setgia de la Porta Nova, e aquell setgia altament empaliat e acompanyat de damas molt poxantment e ricosa vestides de carmasins e altres draps de seda, e lurs manyoses fornides de perles e fermalls e molts ministrés. Per mostrar la gran festa al dit senyor les dites dames dançaven. E axí discorrent lo dit senyor los setgias de Porto, e de Nido, e de Capuana, que aximateix eren empaliáis e fornits de damas e ministrés, e continuant les grans dançes, lo dit senyor, molt alegrement, entra en lo Castell de Capuana, ont havie aximateix de g[r]ans entremeses, dances e alegries». Carta de Antoni Vinyes publicada en MADURELL, *Mensajeros Barceloneses*, p. 219.

52. CECILIA NOCILLI: «Metodología de investigación coreológica: danza y fiestas urbanas en las entradas reales de la corte aragonesa de Nápoles (1442-1502)», en *Revista de musicología*, 28/2, 2005, 1471-1486.

tapices de ricas telas.⁵³ Toda esta demostración continua de alegría no hacía más que hacer visible al rey la adhesión de sus nuevos súbditos, de la misma manera y con las mismas representaciones (músicas, danzas, iluminaciones nocturnas y decoración de calles) que había encontrado en las ciudades en las que fue recibido en los territorios hispánicos.

Todo ello, como hemos podido comprobar a lo largo de este texto, y a modo de conclusión, muestra cómo la entrada napolitana de Alfonso el Magnánimo fue mucho más que un ejercicio de recuperación arqueológica de los triunfos de la Antigüedad.⁵⁴ Más allá de las alusiones clásicas como el uso del carro y los *spolia*, los arcos triunfales o la referencia a la figura de César, los referentes de esta entrada se encuentran claramente en sus inmediatas predecesoras, tanto en Nápoles como en la Corona de Aragón. Y es que Alfonso y sus consejeros eran miembros de una sociedad híbrida que comenzaba a mostrar interés por lo que se dio en llamar “Renacimiento”, pero que vivía todavía dentro de una estructura social medieval. Así lo vemos en la plasmación de los intereses de los mercaderes florentinos y catalanes, más cercanos al respeto de sus prebendas y a la protección de sus naves que al lustre que pudieran dar las referencias a los clásicos. Por tanto, pensamos que, en la época del Magnánimo, carece de sentido hablar de lo medieval y lo humanista como términos contrapuestos o como ejemplos de tradición y modernidad, si no, más bien, de dos conceptos que conviven y se complementan.

Por otro lado, la verdadera novedad de esta entrada, más allá de lo material (el carro y los arcos), reside en el deseo del rey y de su corte de intelectuales de transmitir una imagen, de moldear este triunfo y todo el reinado según la idea de monarca que se quería transmitir. Y aquí es donde entran en juego las relaciones de los humanistas, que están íntimamente unidas al programa iconográfico que acompañó a los encargos del Magnánimo en Nápoles, desde la reforma del Castelnuovo a las medallas de Pisano, pasando por la ampliación de su biblioteca. Incluso el carácter internacional de la entrada, con la invitación y asistencia de representantes de diferentes estados, habla de este deseo de difusión de una imagen de un monarca nuevo que, no obstante, hundía sus orígenes en la tradición⁵⁵.

53. MIRALLES, *Crònica i dietari*, p. 204. MADURELL, *Mensajeros Barceloneses*, p. 219

54. Como afirma Delle Donne, los humanistas que rodearon a Alfonso, más que una mimesis, realizaron realmente una adaptación de las ceremonias de la Antigüedad, con el fin de convertir este evento en un hecho propagandístico. 65-76; FULVIO DELLE DONNE: *Alfonso il Magnánimo e l'invenzione dell'Umanesimo Monarchico. Ideologia e Strategie di legittimazione alla corte aragonesa di Napoli*, Roma: ISME, 2015, p. 138.

55. Aparte del citado embajador tunecino, a la celebración napolitana acudieron representantes de Génova, Florencia y otras ciudades del reino de Nápoles, como Gaeta o L'Aquila. MOLINA, «De la historia al mito», pp. 221-222.

Esta idea de legitimación, de justificación de un reinado, la encontramos ya, como hemos podido comprobar, en la espectacularidad intencionada con la que se celebró el inicio del reinado de Fernando I en Aragón, hechos que debieron influir decisivamente en el joven príncipe Alfonso. Las similitudes con dichos eventos son más que evidentes, dadas las necesidades parecidas que tuvieron que enfrentar los dos nuevos monarcas en reinos en los que eran considerados, por muchos, extranjeros. Incluso en la publicación de relaciones, de la que la coronación de Fernando en Zaragoza es pionera, puede ser tomada como una influencia clara en el programa propagandístico de Alfonso que, a su vez, influirá en la publicación de las relaciones de las entradas de su sobrino, Fernando el Católico, tras su regreso de Nápoles a principios del siglo XVI, en este caso, otro monarca necesitado de una legitimación, justificada en la publicación de sus triunfos.⁵⁶

Por tanto, la entrada napolitana de 1443, como todo el reinado de Alfonso en Nápoles, tendrá un carácter más complejo y heterogéneo de lo que pueda parecer en un primer momento, como hemos podido comprobar al compararla con eventos similares realizados en Aragón con anterioridad, en concreto la entrada valenciana de 1424. Quizá uno de las representaciones visuales más claras de esta diversidad la encontremos en la Sala Grande del Castelnuovo, realizada por Guillem Sagrera por orden del Magnánimo e inaugurada en 1457. Una construcción de marcado carácter tardogótico, con una estructura cuadrada que recuerda a edificaciones árabes del Mediterráneo, y a la que se accedía a través de una escalera adornada con bustos de los emperadores hispanos.⁵⁷ Un todo hecho de retazos de diversas procedencias que se unificaban en la figura de Alfonso, una amalgama de referencias, que, como las recepciones urbanas, se convierten en un tapiz de signos para conformar la imagen de un nuevo monarca.⁵⁸

56. ALVAR GARCÍA DE SANTAMARÍA: *Historia de la vida y hechos del muy alto y esclarecido Rey don Fernando el 1º de Aragón, tutor del rey don Juan 2º de Castilla*, Madrid: Biblioteca Nacional de España, Ms. 104, fols. 188-205. Desde la corte alfonsina en Nápoles se produjo otra de las obras destinadas a perpetuar la memoria de Fernando, la *Gesta Ferdinandi regis Aragonum*, de Lorenzo Valla. Ver M.ª ISABEL YAGÜE FERRER: «Una extensa historia para un breve reinado. Gesta Ferdinandi Regis Aragonum, del humanista italiano Lorenzo Valla», en *Aragón en la Edad Media*, 8, 1989, pp. 697-716. Sobre la necesidad de legitimación de Fernando el Católico en Castilla consultar KNIGHTON y MORTE, «Ferdinand of Aragon's entry into Valladolid» pp. 119-163.

57. AMADEO SERRA: «"È cosa catalana". La Gran Sala del Castelnuovo en el contexto mediterráneo», en Guido d'Agostino y Giulia Buffardi (ed.): *Actas del XVI Congresso di storia della Corona d'Aragona, (Napoli-Caserta-Ischia, 18-24 settembre 1997)*, Napoli: Paparo, 2000, vol. II, pp. 1795-1796.

58. El concepto «Tapiz de signos», fue acuñado por Palma Martínez-Burgos para definir las celebraciones regias como un «mosaico cargado de significados». PALMA MARTÍNEZ-BURGOS: «El simbolismo del recorrido procesional», en GERARDO FERNÁNDEZ JUÁREZ y FERNANDO MARTÍNEZ GIL (coords.): *La fiesta del Corpus Christi*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, pp. 163-164.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGLÉS, HIGINIO: *La música en la corte de los Reyes Católicos*, Madrid: CSIC, 1941.
— *Scripta Musicologica*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1975.
- ANÓNIMO: *Tratado en que se contiene el recebimiento que en Sevilla se hizo al Rey Don Fernando en el que se contienen los rótulos de los arcos triunfales y todas las invenciones que sacaron las iglesias y la cibdad*, Sevilla: Jacobo Cromberger, 1508.
- ANÓNIMO: «Come lo Re Alfonso d'Aragona entrò alla città di Napoli col carro trionfale», *Archivio Storico per le Province Napolitane*, XXXIII/I, 1908, pp. 478-480.
- ATLAS, ALLAN W.: *Music at the Aragonese Court of Naples*, Cambridge: Cambridge University Press, 1985.
- BECCADELLI, ANTONIO: *De Dictis et Factis Alphonsi regis Aragonum libri Quattuor*, Basilea: Ex officina Hervagiana, 1538. Versión consultada: *Dichos y hechos de Alfonso rey de Aragón* (Santiago López Moreda, ed.), Madrid: Akal, 2014.
- CALVÉ MASCARELL, ÓSCAR: «L'entremès de Mestre Vicent (Valencia, 1414). Identidad, memoria y prestigio urbano», en Luis Arciniega García; Amadeo Serra Desfilis, (ed.): *Recepción, imagen y memoria del arte del pasado*, Valencia: Universitat de València, 2018, pp. 221-224.
- CÁRCEL ORTÍ, M.^a MILAGROS y GARCÍA MARSILLA, JUAN VICENTE (ed.): *Llibre de l'entrada de Ferran d'Antequera*, Valencia: Universitat de València, 2013.
- CARRERES ZACARÉS, SALVADOR: *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su Antiguo Reino*, Valencia: Imp. hijo de F. Vives Mora, 1925, vol. 2.
- CORTÉS GARCÍA, MANUEL: «La mujer y la música en la sociedad arabo-musulmana y su proyección en la cristiana medieval», en *Música Oral del Sur*, 2, 1996, pp. 193-206.
- DE GRASSIS, ANGELO: *Oratio panigerica dicta domino Alfonso* (Fulvio Delle Donne, ed.), Roma: ISIME, 2006.
- DE SOTO, LUIS: *Este es el recebimiento que se fizo al rey don Fernando en Valladolid*, Sevilla: Jacobo Cromberger, 1509.
— *El recebimiento que se hizo al rey don Fernando en la villa de Valladolid*, Valladolid: Diego de Gumiel, 1513.
- DELLE DONNE, FULVIO: *Alfonso il Magnánimo e l'invenzione dell'Umanesimo Monarchico. Ideologia e Strategie di legittimazione alla corte aragonese di Napoli*, Roma: ISIME, 2015.
- DURAN, EULÀLIA: «La imatge del rei Alfons», en Guido D'Agostino y Giulia Buffardi (ed.): *Actas del XVI Congresso di storia della Corona d'Aragona, (Napoli-Caserta-Ischia, 18-24 settembre 1997)*, Napoli: Paparo, Napoli, vol. 2, pp. 1401-1418.
- ETTARI, FRANCESCO: *Il Giardino di Marino Jonata Aragonese*, Napoli: Stab. Tipografico A. Morano, 1885.
- FACIO BARTHOLOMEO: *Fatti d'Alfonso d'Aragona, primo re di Napoli di questo nome*, Venezia: Paolo Giolitti, 1580.
- FRANCO, BORJA: «Images of Islam in the Ephemeral Art of the Spanish Habsburgs: an Initial Approach», en *Il Capitale Culturale*, 6, 2017, pp. 87-116.
- FRANCO, BORJA y REGA, IVÁN: *Imágenes del islam y fiesta pública en la corte portuguesa. De la Unión Ibérica al terremoto de Lisboa* (en prensa).
- GARCÍA DE SANTAMARÍA, ALVAR: *Historia de la vida y hechos del muy alto y esclarecido Rey don Fernando el 1º de Aragón, tutor del rey don Juan 2º de Castilla*, Madrid: Biblioteca Nacional de España, Ms. 104.
- GARCÍA MARSILLA, JUAN VICENTE: «La estética del Poder. Arte y gastos suntuarios en la corte de Alfonso el Magnánimo (Valencia, 1425-1428)», en Guido d'Agostino y Giulia Buffardi (ed.): *Actas del XVI Congresso di storia della Corona d'Aragona, (Napoli-Caserta-Ischia, 18-24 settembre 1997)*, Napoli: Paparo, 2000, pp. 1705-1718.

- GÓMEZ MUNTANÉ, MARICARMEN: *La música medieval en España*, Kassel: Reichenberger, 2001.
- HARRIS, MARK: «A Catalan Corpus Christi Play: The Martyrdom of St. Sebastian with the Hobby Horses and the Turks», en *Comparative Drama*, 31, 1997, pp. 224-247.
- HELAS, PHILINE: «Alphonsis Regis Triumphus und die florentinische Selbst-Inszenierung anlässlich des Einzuges von Alfonso d'Aragona in Neapel 1443», en *Fifteenth century studies*, 26, 2001, pp. 86-101.
- IACONNO, ANTONIETTA: «Il trionfo di Alfonso d'Aragona tra memoria classica e propaganda di corte», *Rassegna Storica Salernitana*, 51, 2009, pp. 9-57.
- IRADIEL, PAULINO: «Corporaciones de oficio, acción política y sociedad civil en Valencia», en José Ángel Sesma Muñoz: *Cofradías, gremios, solidaridades en la Europa medieval*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1993, pp. 253-284.
- IRIGOYEN-GARCÍA, JAVIER: *Moors Dressed as Moors. Clothing, Social Distinction, and Ethnicity in Early Modern Iberia*, Toronto: University of Toronto Press, 2017.
- JULIANA COLOMER, DESIRÉE: *Fiesta y urbanismo. Valencia en los siglos XVI y XVII*, Valencia: Universitat de València, 2019.
- KNIGHTON, TESS y MORTE, CARMEN: «Ferdinand of Aragon's entry into Valladolid in 1513: the Triumph of a Christian King», en *Early Music History*, 18, 1999, pp. 119-163.
- MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA: *Las fiestas en la Europa medieval*, Madrid: Dykinson, 2015.
- MADURELL, JOSEP M.: *Mensajeros Barceloneses en la corte del Magnánimo*, Barcelona: CSIC, 1963.
- MARTÍNEZ-BURGOS, PALMA: «El simbolismo del recorrido procesional», en Gerardo Fernández Juárez y Fernando Martínez Gil (coords.): *La fiesta del Corpus Christi*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, pp. 157-177.
- MASSIP, FRANCESC: «De ritu social a espectacle del Poder: l'Entrada triomfal d'Alfons el Magnànim a Nàpols (1443), entre la tradició catalana i la innovació humanística», en Guido D'Agostino, Giulia Buffardi (ed.): *Actas del XVI Congreso Internazionale di Storia della Corona d'Aragona (Napoli-Caserta - Ischia, 1997)*, Napoli: Paparo Edizioni, 2000, vol. II, pp. 1859-1889.
- MASSIP, FRANCESC: *La Monarquía en escena. Teatro, fiesta y espectáculo en los reinos ibéricos: de Jaume el Conquistador al Príncipe Carlos*, Madrid: Comunidad de Madrid, 2003.
- «L'entrada valenciana dels primers Trastàmars», en *Locus Amoenus*, 12, 2013-2014, pp. 55-65.
- MATEOS ROYO, JOSÉ ANTONIO: «Los entremeses en Aragón durante el siglo XV: teatro religioso y homenaje político», en *Hispanic Research Journal*, 2/1, 2001, pp. 15-25.
- MAXWELL, HOPE: «Uno elefante grandissimo con lo castello di sopra: il trionfo aragonese del 1423», en *Archivio Storico Italiano*, 150, 1992, pp. 847-875.
- MIRALLES, MELCIOR: *Crònica i dietari del capellà d'Alfons el Magnànim* (Mateu Rodrigo, ed.), Valencia: Universitat de València, 2011.
- MOLINA, JOAN: «Contra turcos. Alfonso d'Aragona e la retorica visiva della crociata», en Guido Abbamonte (ed.): *La battaglia nel Rinascimento meridionale: moduli narrativi tra parole e immagini*, Roma: Viella, 2011, pp. 97-110.
- «De la historia al mito. La construcción de la memoria escrita y visual de la entrada de Alfonso V de Aragón en Nápoles (1443)», en *Codex Aquilarensis*, 31, 2015, pp. 201-232.
- MONTI, GENNARO M.: «Il trionfo di Alfonso I d'Aragona in una descrizione contemporanea», en *Scritti Storici per le nozze de Cicco*, Nápoles: Riccardo Ricciardi Editore, 1931, pp. 58-59.
- NARBONA, RAFAEL: «Las fiestas reales en la ciudad de Valencia entre la Edad Media y la Edad Moderna (siglos XIV-XVII)», en *Pedralbes. Revista d'història Moderna*, 13/2, 1993, pp. 463-472.

- «El rey y la ciudad: sinergia entre el Magnánimo y Valencia», en *eHumanista*, 7, 2015, pp. 193-210.
- NOCILLI, CECILIA: «Metodología de investigación coreológica: danza y fiestas urbanas en las entradas reales de la corte aragonesa de Nápoles (1442-1502)», en *Revista de musicología*, 28/2, 2005, pp. 1471-1486.
- OLEZA, JOAN: «Las transformaciones del fasto medieval», en Luis Quirante (ed.): *Teatro y espectáculo en la Edad Media*, Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1992, pp. 47-64.
- ORTS-RUIZ, FRANCESC: «Ab transcendent e visceral gotg e profunda alegria: Las celebraciones por la entrada de Fernando I de Aragón en Valencia (1414)», en *Ars Longa*, 28, 2019, pp. 31-42.
- PANDONI, PORCELLIO: *Il Trionfo di Alfonso I d'Aragona cantato da Porcellio* (Vincenzo Nociti, ed.), Rossano: Tipografia Palazzo, 1885.
- PELEGRÍ, GASPÀR: *Historiarum Alphonsi primi regis libri X* (Fulvio Delle Donne, ed.), Roma: ISIME, 2012.
- RAUFAST, MIGUEL: «¿Negociar la entrada del rey? La entrada real de Juan II en Barcelona (1458)», en *Anuario de Estudios Medievales*, 36/1, 2006, pp. 295-333.
- «E vingueren los officis e confraries ab llurs entremeses e balls. Una aproximación al estamento artesanal en la Barcelona bajomedieval, a partir del estudio de las ceremonias de entrada real», en *Anuario de Estudios Medievales*, 36/2, 2006, pp. 651-686.
- RUBIO VELA, AGUSTÍN: «Urgelistas valencianos, sobre la oposición a Fernando I», en *Anuario de Estudios Medievales*, 22/1, 2003, pp. 191-261.
- RYDER, ALAN: *Alfonso el Magnánimo*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2008.
- SÁNCHEZ RUBIO, MIGUEL: «Alfonso el Magnánimo, divisas de un imperio mediterráneo», en Víctor Mínguez (dir.): *El linaje del Rey Monje. La configuración cultural e iconográfica de la Corona aragonesa (1164-1516)*, Castellón: Universitat Jaume I, 2018, pp. 321-345.
- SERRA, AMADEO: «È cosa catalana». La Gran Sala del Castelnuovo en el contexte mediterráneo», en Guido d'Agostino y Giulia Buffardi (ed.): *Actas del XVI Congresso di storia della Corona d'Aragona (Napoli-Caserta-Ischia, 18-24 settembre 1997)*, Napoli: Paparo, 2000, vol II, pp. 1787-1799.
- VINYES, ANTONI: «Carta als consellers de Barcelona», Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, 1443, Cartes comunes originals: vol. 13, ff. 18-19.
- YAGÜE FERRER, M.^a ISABEL: «Una extensa historia para un breve reinado. Gesta Ferdinandi Regis Aragonum, del humanista italiano Lorenzo Valla», en *Aragón en la Edad Media*, 8, 1989, pp. 697-716.